

El Cristo Crucificado

Lección 21 – Juan 19:17-42

Pregunte: ¿Ha sentido alguna vez completamente abandonado por alguien que amaba mucho?

Tal vez....tu esposo te dejó
tu mama o papa dejo a la familia

Hoy nosotros vamos a leer acerca del momento más peor en la vida de Jesús. Vamos a leer de su crucifixión y del momento cuando Dios lo abandonó.

La crucifixión era una muerte muy cruel que fue reservado solo para los criminales. Deuteronomio 21:22-23 dice «Si alguien, por ser culpable de un delito, es condenado a la horca, no dejarás el cuerpo colgado del árbol durante la noche sino que lo sepultarás ese mismo día. Porque cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios.» Y Gálatas 3:13 dice, «Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: -Maldito todo el que es colgado de un madero-»

Jesucristo, el hijo de Dios, quien nunca pecó fue condenado a la muerte aun la muerte en una cruz...la muerte de un criminal. Ellos lo acusaron de cometer blasfemia que a los judíos era un crimen que merecía la muerte. Jesús les decía que Él era el hijo de Dios, Dios mismo quien puede perdonar pecados. Jesús les había dicho que Él era el Mesías, el Salvador. Para los que no creían en Él y en lo que les decía, esto era una mentira. Nadie tenía el derecho de decir que era Dios excepto Dios mismo. Y ellos no creían que Jesús era Dios. El problema aparte de lo que Jesús les decía era sus acciones. Muchas veces ellos intentaban encontrar a Jesús haciendo algo mal...algo que les diera el comprobante que querían para acusar a Jesús. Pero no podían encontrar ninguna cosa mal en Jesús. Cada trampa, cada pregunta, cada acción que los judíos hicieron para atrapar a Jesús fallaron. Jesús era perfecto.

Lee Juan 19:17-22

Ellos pusieron a Jesús en la cruz entre medio de dos criminales. Después Pilato escribió una señal que decía el crimen de Jesús. Usualmente, ponían el crimen del criminal arriba de su cabeza en la cruz para que todos que miraran podían saber lo que hicieron los criminales. En el caso de Jesús, su crimen fue que les decía que Él era el Rey de los judíos, el Mesías.

Los judíos no querían que Pilato dijera que Jesús era el Rey de los judíos, solo que Él pensaba que era el Rey de los judíos.

El libro de Mateo y Marcos en la Biblia nos relatan lo que pasó a Jesús antes de que muriera. Vamos a leer el relato en Marcos.

Marcos 15:33-39

La angustia y dolor que sufrió Jesús en su cuerpo no comparaban con lo que sucedió espiritualmente. El versículo 34 nos dice que Dios desamparó a Jesús. Lo abandonó. Jesús nunca había sido separado de Dios. Sí Él vino aquí, pero todavía era uno con Dios. Dios todavía estaba con Jesús mientras que él estuviera aquí en la tierra. Por la primera vez y única vez en su vida, Jesús fue separado de Dios. Dios no estaba con Él. Y este dolor espiritual le causó gritar, «Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?»

Pregunte: ¿Por qué le abandonó Dios a Jesús?

2 Corintios 5:21 dice, «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.»

La versión Reina-Valera dice, «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.»

Para ser reconciliado con Dios, tuvimos que tener un sacrificio suficiente por nuestro pecado. Los sacrificios que la gente hizo en el Antiguo Testamento nunca eran suficientes para quitar el pecado de una vez por todas. En Juan 1:29 Juan dice de Jesús, «Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.» Jesús era nuestro Cordero. Él era nuestro sacrificio. Él fue crucificado para poder quitar nuestros pecados.

Pero todavía hay un precio por el pecado. «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23). Para ser reconciliado, para pararnos delante de Dios puros y limpios, alguien tuvo que quitar nuestro pecado. Jesús hizo esto. Dice que Dios lo hizo pecado. El pecado no desapareció. Todavía existía y todavía había consecuencias del pecado. Pero en vez de nosotros permanecer culpables por el pecado que hacemos, Dios puso nuestro pecado en Jesús. Y el que muera con pecado será separado de Dios por toda la eternidad.

Dios nos ama. Dios quiere estar con nosotros, pero Él no acepta nuestro pecado. Entonces cuando nosotros nos quedamos pecadores sin el perdón de Dios, nosotros somos inaceptables. Cuando Jesús murió en la cruz por nuestro pecado, dice que Dios lo trató como pecador. Jesús en ese momento era inaceptable a Dios. Por eso, Dios lo desamparó.

Y ahora, cuando nosotros ponemos nuestra fe y confianza en Jesús quien no está muerto sino que está vivo, nosotros ponemos ser reconciliado con Dios. Podemos pararnos delante de Dios, un pecador, pero un pecador que ha recibido el perdón y la gracia de un Dios que dio su vida por nosotros.

Aplicación

Jesús pagó el precio – tomó el castigo de nuestro propio pecado. Pero para ser perdonado nosotros necesitamos reconocer que somos pecadores y confesar a Jesús que él es el que murió por nosotros. Necesitamos invitarle que venga a nuestras vidas y pedirle su perdón.

Pregunte: ¿Le has invitado a Jesús que venga a tu vida?

¿Le has recibido su perdón por tus pecados?

¿Qué te impide de aceptar a Jesús hoy y recibir la salvación que solamente podemos tener por medio de una relación con nuestra Salvador?